

IV ENCUENTRO NACIONAL DE SERVICIOS DE ORIENTACIÓN
UNIVERSITARIA “HACIA UNA MIRADA INTERDISCIPLINARIA”

Universidad Nacional de La Plata, Octubre de 2016

Autora: BONISCONTRO, María Isabel

Trayectorias estudiantiles:

El pasaje entre “estar en la universidad” y “ser un estudiante universitario”.

Introducción:

En esta ponencia me interesa presentar la experiencia de trabajo con dos Programas de “acompañamiento” al estudiante universitario que se desarrollan en la Universidad Nacional de Lanús: “**Docentes Orientadores**” y “**Tutores Pares**”. El objetivo central es reflexionar en torno a la siguiente pregunta: ¿Cómo se produce el pasaje entre el “**estar**” en la universidad y el “**ser un estudiante universitario**”? ¿Qué factores intervienen y cómo estos programas institucionales, espacios de formación y el ejercicio de estas prácticas impactan en las trayectorias estudiantiles?

Brevemente, relato de qué se trata cada programa. El primero, se lleva a cabo desde el año 2010 y se enmarca entre las acciones dependientes de la Secretaría Académica. Su objetivo principal es el de promover acciones de acompañamiento para la población estudiantil del ingreso y primer año de cada carrera de grado. Este equipo está integrado por docentes que, en su mayoría, son jóvenes graduados de la UNLa. Este grupo de docentes participa de un espacio de “*Formación pedagógica para la inclusión Socio - Educativa de los jóvenes*”. El segundo programa, denominado **Tutores Pares**, inició sus actividades en el año 2015 y ya llevamos dos convocatorias realizadas con mucha participación e interés por parte de los estudiantes. Este último, está integrado por “estudiantes avanzados” que representan a todas las carreras de grado de la UNLa. Su objetivo primordial es que, desde su rol de estudiantes, establezcan vínculos con los ingresantes y alumnos de los primeros años promoviendo así “afiliación institucional”, información general etc. Cabe resaltar que este programa, fue creado entre la Secretaría Académica, Dirección de Pedagogía

Universitaria y la Secretaría de Cooperación y Extensión Universitaria, Dirección de Bienestar Estudiantil. Ambos programas promueven prácticas institucionales dirigidas a la inclusión y la permanencia de los estudiantes en la universidad.

Ponencia:

El objetivo con el que presento la experiencia de trabajo con los programas: “Docentes Orientadores y Tutores Pares” es reflexionar en torno a la siguiente pregunta: ¿Cómo se produce el pasaje entre el “**estar**” en la universidad y el “**ser un estudiante universitario**”? ¿qué factores intervienen, cómo estos dispositivos institucionales, espacios de formación y prácticas impactan en el proceso de apropiación, por parte de los estudiantes, de las reglas y la cultura institucional universitaria y cómo esto favorece la afiliación y pertenencia institucional. Esta ponencia se desarrolla en torno a los siguientes ejes teóricos:

- ✓ Identidad: El estudiante Universitario.
- ✓ Ritos de pasaje e iniciación: el ingreso a la Universidad.
- ✓ La trasmisión: lo implícito y lo explícito de la cultura institucional.
- ✓ El lugar de la Tutoría: La/s orientación/es al estudiante.

Identidad, el “estudiante Universitario”.

La primera pregunta que podría convocar a pensar esta ponencia tiene que ver con el modo en el que definimos, describimos y pensamos al estudiante en el ingreso y primer año en la universidad. En primer lugar, me gustaría resaltar la idea de que este sujeto se encuentra en un periodo de transición, es decir, abandonando un lugar para asumir otro. Dependerá, de nuestras “prácticas institucionales” que se produzcan algunas transformaciones o cambios en el devenir de la vida de un sujeto al interior de la universidad. Este camino es un proceso complejo que admite múltiples enfoques. Para comenzar a pensar podemos decir que es un sujeto que está ingresando a un mundo **simbólico y material** completamente nuevo. Esta entrada requiere de un acompañamiento especializado, es decir, alojar a un estudiante, “hacerle un lugar” en este nuevo contexto requiere de una reflexión acerca de quién es este estudiante que llega, cómo se prepara la universidad para recibirlo y con qué dispositivos institucionales contamos para lograr la inserción y permanencia de los estudiantes en el

nivel superior. En este sentido, la **identidad**, el modo en el que el sujeto “arma” un “**ser estudiante universitario**” está íntimamente ligado con noción de trasmisión. Este último concepto es muy rico, en tanto nos permite reflexionar acerca de una construcción que es, inconsciente e intangible, es ponerse a pensar el devenir, de qué se trata el pasaje entre estar en el aula, circular “como estudiante” a serlo, en tanto identidad estudiantil. Para ello, tomo la definición de Nieves Blanco que lo define como “**hay una tradición dominante en la pedagogía que entiende la cultura como algo objetivo, externo a los individuos, delimitado y, por tanto, con posibilidad de ser conocido y además representa una selección de 'lo mejor'**”¹. Desde esta definición me permito pensar en dos direcciones: por un lado, resignificar el lugar de la trasmisión como lo que garantiza un “acceso” a reglas institucionales, cultura y modos particulares de un lenguaje. Es decir, lo concreto. El estudiante ubica lugares, procedimientos, normas etc. Y, por otro lado, sabemos que existe un aspecto o una dimensión de la trasmisión que es intangible, innombrable, irreproducible que remite al orden de lo simbólico. Este segundo sentido, se evidencia en la **transformación**, solo en la transformación de un sujeto vemos esa “huella de la trasmisión”. El sujeto que ingresa a la universidad “adquiere” conductas, reglas y modos singulares del lugar al que ingresa y, a la vez, “asume” rasgos, signos y formas de un lenguaje del que se apropia y al que transforma. Pensar en esa apropiación, indagar y preguntarse por ese proceso representa una oportunidad para comprender por qué algunos estudiantes logran “ser estudiantes universitarios” y otros, en cambio, no se afilian, no perduran y finalmente desertan del sistema universitario o bien continúan en el sistema casi de modo “crónico”. Para plantearlo más sintéticamente, desarrollamos la idea de trasmisión como lo que reproduce y a la vez transforma, son las dos caras de la misma moneda. El problema es quedar fijados en una de esta dos caras, que, generalmente, es del plano de lo concreto, insistimos en instituir normas, procedimientos, modos concretos de un hacer en las instituciones y olvidamos trabajar con nuestros estudiantes en un plano más simbólico: su identidad estudiantil, su posicionamiento crítico frente a la institución, su proyecto de vida profesional, el modo en el que visualiza su inserción al campo profesional etc. El programa Docentes Orientadores se desarrolla en el marco de esta idea, recibir a un estudiante en el ámbito universitario implica transmitirle “las reglas del juego” y a la vez, darle un lugar para

¹ BLANCO GARCIA, Nieves; Saber para Vivir: La escuela y la trasmisión cultural

su transformación. Hannah Arent (1996) dice **“los enseñantes tenemos un importante papel de mediación en ese proceso de conservación del mundo garantizado, para ello, que las y los jóvenes no sean controlados, moldeados, que no se les quite de las manos - su propia oportunidad ante lo nuevo-“**. María Zambrano aporta una idea respecto de establecer una diferencia entre “saber” y “experiencia” ...el saber (...), se adquiere sin esfuerzo y a veces sin conciencia, está ligado a la experiencia, a lo vivido, a lo contingente. En esta línea pensamos al saber cómo lo intangible de la transmisión y la experiencia como lo que produce una transformación. Los docentes orientadores son, en gran medida, los encargados de mediar en ese encuentro con la experiencia del saber, sin control y sin ser oprimidos. Transformación que se da en una contingencia. También, son portadores de este mandato institucional los integrantes del programa **“estudiantes Tutores Pares”**. Es decir, el estudiante Tutor Par que recibe este rol, se convierte en: por un lado, el trasmisor y dador de un legado o trayectoria universitaria que se puede volver significativa para que el estudiante que se encuentra en los inicios, la tome como modelo. Y, por otro lado, otorga a los docentes y a la conducción de la universidad una mirada real de lo que el estudiante universitario, vive como cultura institucional, desde sus aspectos positivos y negativos. Son críticos de la institución, denuncian y demandan, en función de todo lo que al interior del aula se respira y se siente y se vuelven actores institucionales clave para articular las necesidades de los estudiantes con los requerimientos del ámbito universitario. Además, este rol les exige, explícitamente que intervengan en la **producción de identidades estudiantiles** y que **trasmitan sus saberes institucionales y su trayectoria**. En otras, palabras, podría decirse que se les pide que “presten” sus “experiencias” y que, de algún modo, sean “modelos” desde los que los jóvenes puedan tomar rasgos para una identificación estudiantil. En esta línea de análisis interviene otra noción teórica que nos permite reflexionar en torno a la pregunta inicial, se trata de los **“Ritos de pasaje e iniciación”**. En todas las culturas existen rituales que marcan el fin de una etapa evolutiva y el comienzo de otra. Esto marca posiciones al interior de las instituciones que nos constituyen: familia; escuela; grupo de pares; etc. Estos ritos de pasaje le confieren al sujeto herramientas para abandonar a la vez que, asumir una nueva etapa en la vida. Los rituales hacen “visibles” a la vez que “socializan”, aspectos de la vida que, sin estos rituales, quedarían ocultos. Al volverse objetivables permiten la elaboración y la

explicitación de ciertos estados emocionales, como por ejemplo, lo que acontece en el pasaje de la niñez a la adolescencia. Los ritmos culturales marcan permanentemente estos rituales que darán paso a nuevos estadios evolutivos y nuevos roles. De esta manera, cada quién sabe dónde está, se reconoce y es reconocido por su entorno. La pregunta que nos guía es: ¿cuánto conocemos de estos ritos al interior de nuestras instituciones? y, si no los hay, ¿qué podemos hacer para generarlos? La premisa: a mayor nivel de ritos iniciáticos, mejores niveles de afiliación, permanencia e identificación estudiantil. Así lo expresa Coulon, A “Aprender el oficio de estudiante” significa que es necesario aprender a convertirse sino, uno es eliminado o se auto-elimina porque permanece extranjero a ese nuevo mundo. La entrada en la vida universitaria es como un pasaje: es necesario pasar del status de “alumno” al de “estudiante”. Y como todo pasaje, necesita una iniciación. Estos ritos, además, marcan la diferencia entre el “adentro” y el “afuera”, esta diferenciación remite al orden de un campo simbólico que se desarrolla a lo largo de la vida. Cuando el aspirante transita el rito de pasaje, abandona y a la vez asume un nuevo rol, se reconoce y es reconocido en lo que A. **Coulon**² llamaría un nuevo status. Este autor las define como las actividades para-universitarias. Las mismas son un factor extremadamente potente de integración. Uno sabe que las corporaciones de estudiantes, cuando ellas existían, funcionaban como un semillero de talentos y ellas jugaban un rol importante de integración a la comunidad universitaria. ... (p. 84)³ “La **afiliación** va más lejos que la simple integración, ella es el aprendizaje de la autonomía, a través de la participación activa en una tarea colectiva. Más allá de la integración, la afiliación transforma el mundo universitario, en principio, extraño, a un universo familiar que será luego inmediatamente identificado como “actitud natural”. **Afiliarse es entonces naturalizar**, al incorporar las prácticas y los funcionamientos universitarios a fin de devenir un miembro competente de la comunidad. Es forjarse un habitus de estudiante, del cual uno puede pensar que está constituido cuando las rutinas y los presupuestos han dejado atrás el sentimiento de extranjería que experimentan los estudiantes novatos, al ingreso. (p. 84)⁴. La claridad con la que conceptualiza este autor las nociones que, habitualmente manejamos en el mundo de

²Alain Coulon: *El Oficio del Estudiante. La entrada a la vida universitaria*. Ed. Anthropos. Paris, 2005.

³ Idem 2

⁴ Idem 2

representaciones que tenemos respecto de los estudiantes, ordena y clasifica modos de pensar y concebir al estudiante en los inicios. Por ello, la importancia de **atender a los pasajes de iniciación o ritos** como manifestaciones de la cultura institucional que nos dan la oportunidad de reforzar la autonomía y la afiliación de los estudiantes al ámbito universitario. En la misma línea en la que utilizamos la idea de “ritos de pasaje e iniciación”, el concepto de **“trasmisión”** nos aporta para pensar el lugar que ocupa un sujeto en una institución y más precisamente, todo lo que lo “afilia” de manera explícita e implícita. En palabras de Frigerio “El sujeto lleva un nombre, un apellido. El nombre propio dice qué lugar se ocupa en un parentesco, y también dice que en ese lugar vinculante hay un recién llegado. El nombre propio dice acerca de la trasmisión de una filiación...” Los docentes encargados de un “recibimiento”/“acompañamiento” de los **“recién llegados”** son los protagonistas de una historia de **“herencia, legado ofrecido al estudiante como herramienta para la construcción de una identidad: “ser estudiante Universitario”**. No hay sujeto sin institución a la que afilarse, nombre, familia, lenguaje, símbolos, límites, recortes. El docente Orientador y el Tutor Par colaboran en la construcción de un entramado **“histórico, simbólico y singular”**. Esto, ¿qué nos permite pensar? Nos habilita a dar cuenta de cómo se inscribe el sujeto en una cadena de representaciones que le dan un lugar como “sujeto de la cultura”. No se trata entonces, de realizar una descripción acerca de “cómo se transmite, transmitir qué, quién transmite y a quién transmitir”⁵. Sino, de ser críticos de estos mecanismos para poder pensar lo complejo de la inclusión del estudiante en el ámbito académico. Esta noción de **“trasmisión”** debe resistir a la idea de algo “pasable”, “tangible”, dado de mano en mano; de boca en boca; objetivado en un conjunto de valores a reproducir. Es decir, debemos abandonar la idea de transmisión como orden o contenido dice FRIGERIO, G (2007). Las preguntas acerca de cómo se instala un sujeto en el conjunto de representaciones que lo preexisten y determinan y, cómo estas representaciones podrán ser transmitidos a generaciones venideras; reformulan la noción de “trasmisión” como factor de **eslabonamiento entre generaciones**. Estos eslabones que anudan imágenes, representaciones, sensaciones y paradigmas. Ya que esta definición nos puede conducir a la falaz idea de creer, que si obtenemos un conjunto de “transmisiones”

⁵ Frelatkahn. B (2004) La Transmisión en las Sociedades, Instituciones y Sujetos Bs. As. Cap. Las Figuras de la Transmisión. (Compiladora G. Frigerio G. Diker) Ed. Noveduc, Pág. 83.

aseguramos el buen pasaje de generación en generación, y no es ése el punto de este enfoque. Por el contrario, se trata de problematizar este concepto con el objetivo de asegurarnos no ser meros repetidores. No se trata de una transmisión lineal. Sino, de pensar que...“la transmisión se instituye en el espacio de un texto que se trata, no de tomar como depósito de un sentido constituido, sino como una búsqueda sin fin de otras lecturas”.⁶

Por último, y para reflexionar, rescatamos la idea de “transmisión” como la que pone en palabras una ilusión. La ilusión de ser portadores de “algo” de los otros, aquellos que nos han constituido, y que a la vez, hablarán por nosotros sin que lo advirtamos. Las transmisiones parentales y sus funciones, inauguran procesos de transmisión, que en palabras de Frigerio nos vuelven portadores de nombres asignados y apellidos recibidos. En manos de Docentes Orientadores y Tutores Pares se convierte en el legado mencionado al inicio, en esto que podemos denominar como la acción, a través de la cual, se da, se ofrece, aunque no haya una demanda explícita, en este caso, por parte de los estudiantes. Pero que, sin duda, es condición para promover identidad estudiantil.

⁶ Op. Cit Pág. 87

BIBLIOGRAFIA:

-BLANCO, N, MOLINA, D y LÓPEZ, A, *Aprender de la Escuela para la vida a la universidad*.

-BONISCONTRO, María Isabel y MANCOVSKY, Viviana, Ingreso Universitario: VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano, “El estudiante universitario: Programas de acompañamiento al ingresante en la Universidad Nacional de Lanús “Santiago del Estero, Septiembre 2015.

CIFALI, M. (1994) *El vínculo Educativo: Contra luz psicoanalítico*. Paris, Presses Universitaires de France.

-CONTRERAS, José (2005). “*La autonomía del profesor. En primera persona: liberar el deseo de educar*”, Barcelona.

COULON, A, *El Oficio del Estudiante. La entrada a la vida universitaria*. Ed. Anthropos. Paris, 2005.

Frelatkahn. B (2004) *La Transmisión en las Sociedades, Instituciones y Sujetos* Bs. As. Cap. Las Figuras de la Transmisión. (Compiladora G. Frigerio G. Diker) Ed. Noveduc, Pág. 83.

-LOPEZ de LARA, N (2009) “*Escuchar al Otro dentro de sí*”, en C. Skliar y J. Larrosa (comp).

Virno Paolo, *Gramática de la Multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2003